

CUATRO PALABRAS

SOBRE EL PROYECTO DE CONQUISTA.

Si desprendiéndonos de las preocupaciones del patriotismo y haciendo una abstracción completa de los últimos reveses que hemos sufrido, echamos una mirada sobre la nación que hoy se pravonea con el título de nuestra conquistadora, no podremos menos de conocer la profunda verdad que encierra la sentencia que va al frente de estas desaliñadas reflexiones. En efecto, la ciega ambición del frenético partido que en los Estados-Unidos corresponde al nuestro popular ó exaltado, ha conducido a aquella república á un precipicio, y los gémenes de destrucción que encierra en su seno están acaso prontos á tomar un terrible desarrollo.

A no ser por la gravedad y tristura de las consideraciones que nacen de los sucesos recientes, forzoso sería sonreirse al ver el pueblo mismo de los Estados-Unidos rasgar el velo de su política, retractarse palatinamente del carácter que tan ansioso ha procurado dar á la guerra con México, y proclamarse conquistador en el delirio del triunfo. ¡Conquistados! Escuchen los que han levantado ese grito la voz de sus propios hombres de estado; recuerden las últimas palabras del caudillo de su independencia y no se aduerman entre los restos del festín de la victoria, confiando en la engañosa calma en que confiaba Baltasar!

Causa extrañeza ciertamente el ver la facilidad con que se dispone de los destinos de México, y las brillantes investigaciones que se hacen ya sobre las ricas ganancias que el antiguo feudo de los monarcas de España podrá proporcionar á sus nuevos dominadores. Los descendientes de aquellos modestos peregrinos que desembarcaron en la Roca de Plymouth en busca no de oro sino de libertad, los hijos de aquel ciudadano ilustre que al estorzarse por la emancipación de su patria no solo llevó esta mira sino la noble y grandiosa del bien universal, estos mismos austeros republicanos son los que hoy, en 1847, calculan friamente los productos de la colonia ni mas ni menos como se hacia en la corte del emperador Carlos V.

Y ¿cuáles podrán ser las ventajas de esa conquista? Y ¿cuál podrá ser la necesidad que de hacerla tengan los Estados-Unidos? Inmensos territorios hay todavía por poblar en su propio suelo: no los agita la guerra civil: la lucha de los partidos no encuentra un ejército en que apoyarse: la industria y el comercio florecen..... ¿Qué vienen á buscar á México?..... ¡Ah! Bien claro es por su desgracia.

Viénes á buscar una extensión mayor de terreno que defender mas débilmente de los ambiciosos proyectos del viejo hemisferio; vienen á enervarse por la diseminación de su fuerza; vienen á despertar en su ejército ambiciones que le eran desconocidas, vienen á crearse la necesidad de aumentar ese mismo ejército, para adquirir un nuevo elemento de discordia, un nuevo punto de apoyo al aspitantismo y la inmoralidad.

Escandalosas rencillas brotan ya entre los generales americano que ocupan la capital de México, y se disputan ya con calor quien es el Hernando Cortes de la conquista proyectada. Esas rencillas, nacidas al día siguiente de un triunfo parcial, han de influir naturalmente en la consumación de la obra, y el gabinete de Washington debe atender á las funestas consecuencias de tal desunión en su ejército.

Por otra parte, dejense un momento los periodistas americanos de esa ridícula jaquetaría tan indecorosa y de mal gusto, dejen de proclamarse á coro y vellosos los *invencibles*, los *mejores soldados del mundo*, y dejen de deprimir á los mexicanos repitiendo la perdurable cantilena de que corren al primer estallido de un rifle yankee y son cobardes, débiles y afeminados. Aun por su propio interes, debían economizar los denuestos, puesto que mal se podrá dar el nombre de vencedor y de héroe al que derrota un enemigo que no combate, y por que el varón fuerte y denudado que vence á un contrario enervado y pusilánime, muy mal concepto se debe granjear si entona una, dos ó cien veces la epopeya de su ruin victoria. Prescindiendo, pues, de esas *rhodomontades*, digan con franqueza los americanos si el llgar á México ha sido una partida de recreo, y si han tomado la capital con la misma frescura con que se toma el sombrero y los guantes para ir á dar un paseo á las colinas de Brooklyn? No ciertamente, el valle está regado con la sangre de los invasores, oficiales y gefes de gran mérito han descendido á la huesa, y millares de hijos de Columbia duermen el último sueño en tierra extraña, lejos, muy lejos, de la tierra de sus antepasados. Y esto ha acontecido cuando no pesaba aún sobre el pueblo el yugo de la ocupación militar, cuando cada mexicano todavía no tenia á su cargo la venganza de un padre. de un hijo, de un hermano perdido..... Abran pues los ojos los Estados-Unidos, disípsese la niebla que hoy ofusca su razon, reflexionen maduramente lo que les costará la continuación de la guerra, y

cesen de dar un escándalo á las naciones del otro lado del Atlántico.

El pueblo de los Estados-Unidos ha sido tambien víctima de una cruel decepcion. El sencillo republicano que fué arrancado de las riberas del Ohio ó de las florestas de Arkansas para tomar, las armas en defensa del honor ultrajado de su patria, segun se le dijo, acaba de recibir un triste desengaño. Nada podria responder su gobierno si él le increpara de este modo. "Tú me dijiste que iba yo á buscar con las armas la reparacion de un agravio, "y me has conducido á una guerra de depredacion "y de conquista: tú me dijiste que iba yo, á acreditar "la ilustracion de mi pátria, y has convertido en "barracas los colegios de México: tú me dijiste que "iba yo á afianzar el buen nombre de mi pátria, y "me has hecho contribuir á mancillar su blason! "¡Que caiga esa mancuerna sobre tu cabeza! ¡Que "caiga sobre tu cabeza la sangre de mis hermanos, "vertida en una lucha reprobada por los hombres y "reprobada por Dios!"

El carácter de la revolucion que en fines de 1845 derrocó al general Herrera, la revolucion que se hizo entonces de un partido compacto y tenaz en sus resoluciones, el eco que las ideas del *Tiempo* encontraron en Europa, y las naturales consideraciones que de aquí nacen, debian hacer á los Estados-Unidos mas cautos en su modo de proceder hácia

nosotros. Lástima causa el tono de magistral desenfado con que unos de sus últimos periódicos dice que la Europa en nada influirá en la cuestion de México, que Francia está ocupada con su guerra de Africa, que las diferencias con Inglaterra están completamente arregladas, que España, aunque quiera, no puede intervenir..... Son estas ideas tan mezquinas, revelan una ceguera politica tan grande, que no juzgamos necesario tomarnos el trabajo de analizarlas.

Jamás, desde que existe la república del Norte, ha corrido un peligro mas grave. Si, como lo creemos y lo esperamos con ardiente fé, *el sol de México no ha llegado á su ocaso*, mayor será la ignominia de los Estados-Unidos, tanto mayor cuanto mas injusto y jactancioso es su proyecto de conquista. Si por el contrario sucumbimos en la lucha, caerán los conquistadores, y de conformidad con una de las leyes físicas, *caerán por su propia pesantez.*

DELTA

Toluca, Diciembre 4 de 1847.

IMPRENTA DE M. ESCONTRIA, DIRIGIDA
POR E. GONZÁLEZ.

*Primera calle de la puerta del campo del Carmen
número 7.*